



Revista de Fomento Social, 57 (2002), 115-132

# Sociedades ancianas, sociedades de las solidaridades

---

Iván **PARRO FERNÁNDEZ**<sup>1</sup>

---

## 1. Introducción

Aunque haya quienes pretendan evitarlos, los ancianos están ahí, junto a nosotros. Nos llaman, nos miran y nos interrogan sobre su presente, que es nuestro futuro. Así lo señala Comfort (1977): *“Al hacerse viejo necesitará usted cuatro cosas: dignidad, dinero, unos buenos servicios médicos y un trabajo útil. Son exactamente las mismas cosas que ha necesitado durante toda su vida. Si la situación sigue como hasta ahora, no las conseguirá, pero no existe ningún mandato divino que le vede el hacerlo. En consecuencia, o pone usted desde este momento las bases para garantizárselas en el futuro o trabajar para forzar a la sociedad a modificar su actitud; o mejor aún, hace ambas cosas al mismo tiempo”*<sup>2</sup>.

Garantizar la salud y practicar la solidaridad intergeneracional parecen entonces las soluciones para el futuro. La nota que presentamos se centra en

---

<sup>1</sup> Estudiante de Sociología. Universidad Complutense (Madrid).

<sup>2</sup> A. COMFORT (1977).

la segunda opción, la de la solidaridad. Hoy son muchos y desaprovechados los recursos de la vejez. Los ancianos necesitan un trabajo útil como señalaba Comfort. Necesitan ser y sentirse parte activa de la sociedad. Necesitan la práctica de la solidaridad para tener una identidad, una libertad, una dignidad. En esta nota se comentarán opiniones y se presentarán datos que demuestran la necesidad de que el potencial humano de los ancianos pueda canalizarse a través de la solidaridad, a través de esa actitud libre y gratuita que puede construir una sociedad mejor para todos.

## 2. La población de mayores y su crecimiento

En primer lugar no debemos pasar por alto el hecho de que el número de ancianos en el mundo va creciendo gradualmente, gracias sobre todo al descenso de la mortalidad, consecuencia de la lenta y progresiva universalización de los sistemas de protección y seguridad social, que han dado como resultado el avance en la esperanza de vida, cuya media en España es de unos 74 años para los hombres y 82 años para las mujeres. Un estudio de la ONU de 1993, cuyos resultados aparecen recogidos en el cuadro 1, cifraba el número de ancianos españoles en uno por cada siete habitantes, anticipando que dentro de 20 años serán de uno por cada cinco habitantes.<sup>3</sup>

CUADRO 1

**Número de ancianos** (en porcentaje sobre el total de la población)

	1950	1990	2010	2025
<b>Total mundial</b>	5,1	6,2	7,3	9,7
<b>Europa</b>	8,7	13,4	15,9	19,4
<b>España</b>	7,3	13,4	17,3	20,3

Fuente: ONU, 1993.

Si atendemos a estos datos, y valoramos desde ahora ese peso cada vez mayor que van a tener los ancianos en nuestras sociedades del tercer

<sup>3</sup> *EL MUNDO*, 25 de abril de 1999. Datos confirmados por el informe *Infored* de agosto de 1999, que indicaba un porcentaje del 16,4 % de mayores sobre el total de la población en el año 2021.

milenio, es preciso plantearse cómo poder anticiparse y así resolver de forma conjunta los problemas de la ancianidad del próximo siglo. Es necesario no quedarse en formulaciones superficiales y sí profundizar en los aspectos estructurales de este colectivo, no reproduciendo formas tradicionales sino adaptándolas a los nuevos tiempos. Conseguir anticipar problemas y preparar soluciones es mejorar nuestro propio futuro, el futuro de la Humanidad. Por ello, poder valorar al anciano por lo que es y no sólo por lo que hace o deja de hacer es ya un paso importante y significativo: *“Si aún no somos ancianos, las próximas “personas viejas” seremos nosotros. Si vamos a recibir o no el tipo de trato que recibieron los que ahora son viejos, depende de hasta qué punto la sociedad sea capaz de hacernos creer las patrañas con las que les engañó en su momento; y depende más de eso que de cualquier investigación. Ninguna pastilla, régimen ni nada parecido podrá transformar los últimos años de la vida tan completamente como un cambio en nuestra visión de la vejez, y la lucha para conseguir ese cambio”*<sup>4</sup>. Es más, si las estadísticas apuntan a una *“sociedad con canas”* (unos 113 millones de mayores en la Unión Europea para el 2025)<sup>5</sup>, ¿no podemos empezar ya a planificarla, a pensar en ella?

Si contemplamos detenidamente este colectivo de personas mayores, nos damos cuenta que son muchos. En la calle te los encuentras siempre. Se mueven despacio, te hablan y cuentan sus vidas, sus problemas. Te piden atención. A algunos les vemos pidiendo por las calles o rebuscando entre las basuras. Son aquellos a quienes Umbral llamó *“licenciados en el duro y difícil arte de la supervivencia”*, pero nuestras prisas y nuestras frenéticas carreras nos impiden verles, atenderles o escucharles. El movimiento frenético del mundo impide pararse ante las realidades del mundo de los mayores. De cara a este nuevo milenio debemos elegir entre seguir corriendo o pararse, escuchar y atender a los mayores, es decir, pararse a pensar en nuestro propio futuro, ya que en este milenio los ancianos van a crecer en número y en necesidades, ocupando un lugar preferente en las políticas que se planteen<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> A. COMFORT (1991), pág. 19.

<sup>5</sup> EL PAÍS, 17 marzo 1996.

<sup>6</sup> *“Hoy la herencia –lo que anteriormente se percibía por el cuidado de mayores– es irrelevante y tenemos que decidir si encontraremos tiempo en medio de una vida tan agitada para cuidar a nuestros padres mientras nos sea posible, por amor. Sólo por amor. Porque a nuestros hijos les podremos cuidar porque son un proyecto de futuro, nuestra esperanza. Pero ¿qué son nuestros abuelos o nuestros padres cuando pierden su movilidad, caen en el Alzheimer o en el Parkinson?”*

### 3. Consideración social del anciano

#### 3.1. Síntesis histórica

A lo largo de la historia se ha considerado la vejez más como un problema que como una satisfacción, al menos por el hecho de haber vivido muchos años. Se ha visto el envejecimiento como un proceso de decadencia, de fin, de abandono, más que como una nueva etapa enriquecedora del ciclo vital, con muchas posibilidades de autorrealización. En la antigüedad algunos filósofos como Sócrates dudaban en prolongar su vida porque pagarían los tributos de la vejez: ser ciegos y sordos, torpes de ingenio, con dificultad para aprender y rapidez para olvidar. Platón consideraba por otro lado que en esta etapa se había alcanzado la cima de la prudencia, de la discreción, de la sagacidad y de la capacidad de juicio. De los pensadores latinos es Cicerón, en su libro *De Senectute*, quien nos ofrece algunas claves para intentar superar la vejez, pero con esa visión pesimista de origen griego: *“Es nuestro deber resistir la ancianidad, compensar sus efectos con un cuidado vigilante, luchar contra ella como lucharíamos contra la enfermedad, adoptar un régimen sano; practicar un ejercicio moderado y tomar alimentos y bebidas suficientes para restaurar nuestra fortaleza y no destruirla. No hemos de prestar atención sólo al cuerpo, sino que se debe cuidar mucho más la mente y el alma, ya que son como las lámparas que se apagan con el tiempo, a menos que las proveamos con aceite. Los ancianos conservan sus facultades mentales con tal que continúen su interés y aplicación, y esto es verdad no solamente para los hombres que ocupan posiciones importantes, sino para aquellos que llevan una vida tranquila y retirada”*<sup>7</sup>.

Estas opiniones se mantuvieron prácticamente inalterables durante muchos siglos hasta que a finales del siglo XIX se desarrollan definitivamente los estudios histopatológicos en Medicina. Surgen entonces la Geriatria y la Gerontología, que pretendían transmitir una imagen nueva sobre la ancianidad y sus problemas y necesidades. Pero poco ha cambiado desde entonces. Nuestra sociedad actual parece valorar más el trabajo y la juventud que los

---

*Sólo nuestros padres o abuelos. Ahí solo puede pesar ya el amor en la mayoría de los casos. Hay que decidir. Sin autonomía no hay amor”, en A. ARIÑO (1998). “Solidaridad y envejecimiento”, Quaderns del Voluntariat, nº 8, verano, pág. 20.*

<sup>7</sup> CICERÓN (1994), pág. 55.

recursos positivos de la vejez, considerando extraños a los ancianos en este mundo de la productividad y el consumo. Pero, ¿por qué? Los ancianos no son consumistas en grado excesivo<sup>8</sup>. Ellos se conforman con pocas cosas, y aparentemente no son excesivamente atraídos por la publicidad, el gran arma de la mentalidad consumista, que no suele generar en ellos necesidades superfluas de compra y gasto, como les ocurre a muchos jóvenes, que influidos por la mentalidad consumista de nuestras sociedades occidentales, acaparan productos y bienes que pueden o no necesitar. Buen ejemplo de ello son las campañas que nos ofrecen los medios y que fundamentalmente se dirigen a un público joven, dinámico, atrevido, voluntarista y con suficientes recursos. La imagen del anciano emprendedor y vitalista queda relegada a dos observaciones: las pensiones y los viajes<sup>9</sup>.

Históricamente el anciano ha sido peor tratado en las culturas donde escaseaban los recursos, viéndoles como una “carga” que no podían aguantar, como un peso que sus economías no podían atender, como una persona a la que sus sociedades no podían cuidar. Por ello, los esquimales pedían a sus ancianos que se fueran a acostar en la nieve para esperar su muerte o les encerraban en un iglú hasta que morían de frío. Esta mentalidad contrastaba con la que practicaban algunas tribus del África Central, en las que se les respetaba, e incluso se les temía, por ser los principales custodios del saber y de la cultura adquirida a lo largo de generaciones y generaciones, con un gran poder de persuasión y de autoridad a la hora de dictar consejos o expresar su opinión en temas relacionados con las leyes de convivencia, la familia o ciertas decisiones de carácter político o económico. En estas sociedades, pertenecientes al mundo que consideramos “subdesarrollado”, los ancianos eran productivos, es decir, aptos para el sistema, en la medida en que su capital no eran las manos para fabricar, para cosechar o para producir objetos, sino que su capital útil era la sabiduría y la experiencia adquirida durante todo su proceso vital. Este capital cultural, que hoy sigue

---

<sup>8</sup> Normalmente con la llegada de la jubilación se produce un descenso acusado en el consumo de ciertos productos, sobre todo en alimentación y vestuario, en parte debido a la reducción de ingresos y a la satisfacción de algunas necesidades por otros medios. Este descenso es más acusado en hombres que en mujeres, normalmente solteros y de ámbito urbano. Ver VV.AA. (1994), págs. 780-781.

<sup>9</sup> Para más información a este respecto se puede consultar el artículo de P. SÁNCHEZ VERA, y E. BÓDALO LOZANO (1999), “Los mayores en la publicidad televisiva. Un análisis de contenido”, *Cuadernos de Realidades Sociales*, nº 53-54, enero, págs. 177-203.

tan desaprovechado en Occidente, es buena muestra de la influencia que ha tenido la mentalidad capitalista, en su forma tradicional, en nuestras sociedades, que aún siguen valorando al anciano más por lo que es capaz de producir materialmente que por el tesoro de experiencia y conocimiento que puede poner en manos de los demás. Los ancianos pueden ayudar a promover y fomentar entre los más jóvenes el trabajo por el bienestar común y la construcción de sociedades plurales y pacíficas, no basadas en el capital militar o en el capital generado por la corrupción, sino en el capital de la razón solidaria, es decir, el de la solidaridad bien entendida hacia toda la Humanidad. Algunas asociaciones, creyendo y apostando por este capital inagotable y tan poco solicitado, contratan sus servicios para colaborar en ellas activamente en alguna tarea o bien como asesores de esas tareas o actividades, como comprobaremos más adelante.

### *3.2. Necesidades que más demandan los ancianos y la respuesta desde las asociaciones*

El tiempo dedicado en edad activa sólo al trabajo, en la jubilación se ha de dedicar bien a actividades de ocio o tiempo libre, como salir al cine o al teatro, viajar, ir a los centros o a los hogares, o bien a actividades de tipo “pasivo”, tales como ver TV, escuchar la radio, leer. Varios estudios afirman que los ancianos usan su tiempo libre principalmente en realizar las siguientes actividades: pasear, salir de casa y ver TV. Sin embargo, a otros muchos les gusta estar en casa tranquilamente sin hacer nada. Los estudios también revelan que las mujeres se habitúan mejor a la vejez y que los varones requieren otro tipo de necesidades vinculadas a sustituir la actividad laboral por el ocio: salir a la calle, pasear o reunirse con los amigos. Así, los hombres no necesitan depender tanto del grado de actividad que tenían durante su etapa productiva. Esto se comprueba fácilmente en el siguiente cuadro, que contrasta los resultados de algunos estudios, mostrando en porcentajes según género lo que les gustaría hacer a los ancianos tras la jubilación.

Muchos “*seniores solidari*” buscan grupos o asociaciones donde poder prestar su tiempo en favor de otros, pero aún son los menos<sup>13</sup>. Ellos parten del hecho de que una persona con 60 o más años no entra en decadencia, sino que tiene un gran potencial acumulado de experiencia y de conocimiento que debe ser puesto al alcance de los demás para mejorar ciertas situaciones de desconocimiento y para acabar con ciertos tópicos del pensamiento colectivo, entre los que destacan:

- “*Todos los ancianos se parecen*”.
- “*Las personas mayores son improductivas*”.
- “*Los ancianos no son ni se sienten atractivos*”.

## CUADRO 2

**Tipo de actividad que realizan los ancianos tras la jubilación según sexo**  
(en porcentajes)

Tipo de Actividad	Estudio INSERSO (1990)		Estudio Bandera (1993)		Estudio Jiménez (1998)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Estar en casa, no hacer nada	55	75	28,3	53,4	65	57
Labores domésticas	17	85	0,7	39	35	45
Pasear, salir	70	35	68,9	18,8	55	25
Ir al bar	18	1	27,5	3	20	3
Ir al club o al hogar de ancianos	15	5	10,1	4,5	17	2

Fuentes: INSERSO<sup>10</sup>, 1990; Bandera<sup>11</sup>, 1993; Jiménez<sup>12</sup>, 1998.

Afortunadamente, la solidaridad que practican los ancianos en una gama cada vez más amplia de campos y necesidades, ha sido el resultado de la toma de conciencia en sus posibilidades, creyendo que tienen muchas cosas importantes que decir y hacer en esta sociedad que, de momento, sólo sabe o bien apartarlos o bien no contar lo suficiente con ellos, porque ¿quiénes son hoy los ancianos? Si escuchamos hablar de ellos seguramente sean noticias o comentarios motivados por las pensiones o la jubilación. Esta limitación informativa ofrece la imagen del “*anciano económico*” (***senior economicus***)

<sup>10</sup> INSERSO (1990).

<sup>11</sup> J. BANDERA (1993), “Interacción y elaboración de la identidad en la Tercera Edad”, en SÁNCHEZ VERA, P. (ed.) *Sociedad y población anciana*, Universidad de Murcia, Murcia.

<sup>12</sup> P. JIMÉNEZ HERNÁNDEZ (1998), “Personas mayores con ingresos escasos”, comunicación presentada en el *Tercer Foro sobre Tendencias Sociales: “Desigualdad y exclusión social”*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 28 a 30 de octubre.

como la válida en nuestra sociedad, mas no debe ser la única, pues los ancianos no son sólo economía, ya que tienen necesidades sociales de primer orden que aún no han sido cubiertas del todo por los Gobiernos. Tomando como referencia los datos obtenidos en una encuesta acerca de las *Necesidades Sociofamiliares en la Tercera Edad*<sup>14</sup>, realizada en 1988, comprobamos que lo que más solicitaban era, en este orden:

- Suficiencia económica: 31%.
- Asistencia médica: 15%.
- Atención domiciliaria y ocupación en actividades: 11%.
- Residencias: 6%.

Necesidades todas que, transcurrida una década, son prácticamente las mismas. Esto prueba la dificultad a la hora de abordar los problemas de este grupo social que con sus opiniones nos piden un cambio estructural profundo, con el objetivo de poder atenderles mejor y responder a lo que demandan: un futuro digno.

Para la resolución de estas necesidades, las asociaciones de voluntarios que trabajan este colectivo tienen enorme importancia, pues demandan ese compromiso al Estado, como responsable y garante de la protección de esos mínimos derechos constitucionales: *“Los poderes públicos garantizarán mediante pensiones adecuadas y periódicamente actualizadas la suficiencia económica a los ciudadanos durante la tercera edad. Asimismo, y con independencia de las obligaciones familiares, promoverán su bienestar mediante un sistema de servicios sociales que atenderán sus problemas específicos de salud, vivienda, cultura y ocio”* (art. 50, C.E.). Las formas que mayoritariamente desarrollan dichas asociaciones, y que están resumidas en el siguiente cuadro, van desde la solicitud del pago de ayudas económicas o técnicas para aquellos casos en los que la situación es más delicada: viudedad, enfermeda-

---

<sup>13</sup> El estudio nº 2.072 de noviembre de 1993, realizado por el C.I.S., indicaba que entre el 1 y 2% de los mayores prestaba servicio de voluntariado con asiduidad, mayormente entre los 65 y 74 años. Este dato fue ratificado por el estudio de J. DIEZ NICOLAS (1996), *Los ancianos en la Comunidad de Madrid*, Fundación Caja Madrid, Madrid, cuyo cuadro 5.1.96 nos indica que la población mayor entre 65 y 74 años conocía y usaba el servicio de voluntariado en el 1 y 2% de los casos, resaltando que en la franja de edad de 80 y más años, el servicio era utilizado por un 3% de los mayores.

<sup>14</sup> INSERSO (1990).

des crónicas o minusvalías... hasta la puesta en marcha de proyectos o programas de atención integral que favorezcan la relación del anciano con su medio natural y social.

CUADRO 3

**Principales servicios que prestan las ONG en España para los ancianos y porcentaje sobre el total que los prestan<sup>15</sup>**

<b>Servicios que se prestan</b>	<b>Porcentaje sobre el total</b>	<b>Porcentaje total de ONG que los prestan</b>
Animación sociocultural	9	66
Asistencia social	7	50
Compañía	6	46
Visitas	6	39
Asistencia legal	5	33
Defensa derechos civiles	3	24
Rehabilitación	3	24
Asistencia a domicilio	3	23
Asistencia sanitaria	3	19
Apoyo económico	2	18
Servicio comedores	2	14
Transporte y auxilio de enfermos	2	14
Asistencia moral y religiosa	2	18

*Fuente: MARTÍNEZ, 1998.*

Actualmente son alrededor de un millón las personas que colaboran con ONG. Los datos revelan que el 61% de los jóvenes participaría en alguna asociación o grupo de voluntariado. Las mujeres están mucho más dispuestas

<sup>15</sup> I. MARTÍNEZ (1998), "El voluntariado: la nueva conciencia social", *Sesenta y más*, n° 154, febrero.

a colaborar (2 de cada 3 haría voluntariado) y esta labor se suele desarrollar principalmente entre los 20 y 40 años, con una especial predilección hacia grupos de pobres y marginados: pobres, inmigrantes, vagabundos, refugiados... y en proyectos con menores y con jóvenes. El grupo de ancianos recibe una ayuda de un 8 % del total, y los servicios que mayormente se realizan son, como vimos en el cuadro, los de asistencia social, compañía y visitas.

Las asociaciones de tipo religioso, que funcionan mayoritariamente con personal voluntario en labores de atención domiciliaria tales como el arreglo de la casa, las compras de alimentos, la preparación de la comida o la resolución de gestiones, además de la gestión y administración de residencias propias, cuidan a muchos ancianos que son abandonados por sus familias o se encuentran en la calle. Este tipo de asociaciones que realizan estos servicios de acompañamiento y atención representan un importante porcentaje sobre el total de instituciones que se encarga de dar respuestas, que aproximadamente ronda el 40 %. El cuidado de ancianos enfermos graves o terminales suele realizarse en unidades especializadas de los hospitales, con profesionales preparados, o en las casas de los mismos enfermos si son minusválidos, con visitas muy frecuentes de los médicos o enfermeros o bien de personas que viven en la misma casa.

Hay asociaciones que prestan servicios de información, y muchas promueven iniciativas solidarias o de concienciación para cambiar la imagen social del anciano. Otras abarcan problemas como la soledad, el rechazo familiar y hasta los abusos o malos tratos en algunas residencias<sup>16</sup>, bien denunciando los hechos o con programas completos de asistencia a los afectados.

Otro problema fundamental del ser anciano es la soledad<sup>17</sup>. Al llegar a la vejez, la familia te puede abandonar, no siempre dispuesta a aceptar generosamente esa "carga" en sus senos consumistas; los pocos amigos que quedan, si no han muerto o no están enfermos, no pueden pasar todo el tiempo que les gustaría con los otros. Quedan entonces los animales como posible compañía, pero exigen demasiados cuidados y atenciones que a veces no se pueden ofrecer totalmente, por lo que muchos ancianos se resignan a vivir solos. Si pensamos en el hecho de que sólo en la Comunidad

---

<sup>16</sup> *EL MUNDO*, 22 de abril de 1995; *EL MUNDO*, 8 de noviembre de 1995.

<sup>17</sup> Una encuesta señalaba que casi 2/3 partes de los mayores que la respondieron se sentían solos, llegando al 91 % en mayores de 85 años. Ver M. T. BAZO (1990).

de Madrid hay unas 242.000 personas que viven solas<sup>18</sup>, de las que el 80 % son ancianos, ¿no se deberían quizá buscar remedios para evitar las muertes de estas personas por soledad o por abandono? Los medios de comunicación se hicieron eco de este problema comentando el caso de P. L., una anciana de 91 años, que estuvo a punto de morir en su casa tras pasar tres días postrada en el suelo debido a una caída y sin que ningún vecino oyera sus gritos de auxilio<sup>19</sup>.

Hay situaciones como la señalada anteriormente que se podrían evitar si promovemos en todas las edades una cultura de la convivencia eficaz, que acerque con más apertura e interés las necesidades y problemas de los ancianos. No es reforzar una cultura de la segregación, que les aleje de sus entornos familiares o sociales, sino buscar la mejor forma de integración social por parte de todos los colectivos implicados: los familiares, los propios ancianos y la administración.

### *3.3. La acción social y la solidaridad como modelos de transformación de la mentalidad y las actitudes de los ancianos*

¿Qué ha cambiado para llegar a esta nueva situación? En un principio, la llamada “acción social” estuvo vinculada a las órdenes que fueron naciendo al amparo de la Iglesia durante la Edad Media, principalmente franciscanos y dominicos, que se ponían al servicio de los más necesitados: pobres, leprosos, ancianos, enfermos, niños, etc. En estas órdenes denominadas *mendicantes*, todos realizaban estos servicios de atención y de ayuda social, también los de más edad, que solían educar a los más jóvenes para llevar a cabo estas tareas solidarias: *“Los ancianos hábiles servirán para recoger limosnas, se emplearán en algunos oficios internos en las casas hospicios, cuidarán de su aseo y limpieza, y de la de los niños, y servirán de pedagogos para llevar y traer al hospicio aquellos niños y jóvenes destinados a los oficios que estén fuera de ellos, a fin de que no vayan jamás solos... También servirán dichos ancianos de llevarlos a oír la palabra de Dios a las Iglesias, acostumbrándolos a este santo ejercicio, y para llevarlos a pasear por las tardes los días de fiesta...”*<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> *EL MUNDO*, 10 de febrero de 1997.

<sup>19</sup> *EL MUNDO*, 13 de agosto de 1997.

<sup>20</sup> Ley XXIV de 1783, citada en E. ARQUIOLA (1995).

En nuestra época contemporánea fue el Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII en 1962, cuando tenía 80 años, el que supuso una apertura al mundo y un progresivo abandono de las mentalidades medievales que no podían sostenerse con los nuevos tiempos que se avecinaban. El Concilio, entre otras muchas novedades, permitió una esfera aún mayor de actuación a los laicos, permitiéndoles realizar una serie de servicios que eran hasta entonces exclusivos de la Iglesia, como el cuidado en centros o hogares especiales de ancianos enfermos, solos o pobres. De este modo se dirigió una llamada a una responsabilidad mayor con el mundo, especialmente con los países en situaciones más dramáticas, con los más pobres, y también con el momento histórico, de ahí que la acción social fue progresivamente abandonando el carácter caritativo que contenía, de tipo paternalista-protector, en favor de un aspecto más de beneficencia, de caridad, es decir, de solidaridad. El Estado propició el surgimiento y la creación de instituciones y asociaciones laicas de toda condición, que hoy siguen defendiendo los derechos fundamentales y luchando por construir un orden social más justo y humano.

Son el respeto, la atención y las posibilidades siempre abiertas para el desarrollo y la cooperación social de los ancianos los objetivos principales para este tiempo histórico por parte de la Iglesia, que quiere se fortalezcan y promuevan aún con más empuje y eficacia por parte de las instituciones: *“Vosotros sois, hermanos y hermanas de las generaciones de ancianos, un tesoro para la Iglesia; ¡vosotros sois una bendición para el mundo! ; Cuántas veces aliviaréis a los padres jóvenes, qué bien podéis introducir a los pequeños en la historia de vuestras familias y de vuestra patria, en las fábulas de vuestro pueblo y en el mundo de la fe! A la hora de tratar sus problemas, los jóvenes encuentran a menudo en vosotros más facilidad de acceso que en la generación de sus padres. Vosotros constituís, para vuestros hijos e hijas, la más valiosa protección en las horas difíciles. Colaboráis, con vuestro consejo y apoyo, en numerosos gremios, asociaciones e iniciativas de la vida eclesial y civil”*<sup>21</sup>.

Esto es patente también en la dimensión político-institucional, donde se refuerza y anima a los ancianos a que no sean víctimas pasivas de la vejez, seres cerrados durante esta última etapa de la vida, sino que tengan espíritu de acción para ser activos productores de soluciones y compromisos nuevos. En el Plan Gerontológico se indica: *“Motivar a las personas mayores tanto*

---

<sup>21</sup> MOVIMIENTO VIDA ASCENDENTE (1991), *El Papa a los mayores*, PPC, Madrid, pág. 27.

*a nivel individual como grupal (Hogares, Asociaciones, Residencias, etc.) para su participación voluntaria en el desarrollo de Programas y prestación de Servicios Sociales”<sup>22</sup>.*

#### **4. La vida no se acaba en la vejez: apunte de experiencias para el cambio**

Muchos ancianos creen que su vida no ha acabado por llegar a la vejez, aunque lo consideran un período de degradación progresiva, pero también de transmitir a otros la experiencia y el conocimiento acumulado con los años. Simone de Beauvoir decía que superar la vejez era dedicarnos a las personas, al trabajo social y político. La vejez no es cerrarnos sobre nosotros mismos y sí apreciar la vida de los demás<sup>23</sup>.

Ellos no pierden la vitalidad, las ganas de trabajar con el final obligado de la etapa productiva, y se sienten en la necesidad de hacer algo por otros, y en muchos casos se afilian a asociaciones o grupos donde saben que su experiencia es respetada y querida, y participan en las iniciativas que se propongan. Estos ancianos consideran que la vejez no es una minusvalía, sino una segunda plenitud. No quieren esperar pasivamente su muerte y ofrecen sus conocimientos a las empresas, a las cooperativas o a los jóvenes que lo necesiten. Tal es el caso de SECOT (Seniors para la Cooperación Técnica), que asesora a PYMES y realizan y supervisan proyectos de cooperación técnica a países en vías de desarrollo<sup>24</sup>.

Otra iniciativa interesante en la que participan ancianos es CONEX (Con-

<sup>22</sup> MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (1993), *Plan Gerontológico*, Madrid, pág. 86.

<sup>23</sup> “*Para que la vejez no sea una parodia ridícula de nuestra existencia anterior no hay más que una solución, y es seguir persiguiendo fines que den un sentido a nuestra vida: dedicación a individuos, colectividades, causas, trabajo social o político, intelectual, creador. Contrariamente a lo que aconsejan los moralistas, lo deseable es conservar a una edad avanzada pasiones lo bastante fuertes como para que nos eviten volvernos sobre nosotros mismos. La vida conserva valor mientras se conceda valor a la de los otros a través del amor, la amistad, la indignación, la compasión. Entonces sigue habiendo razones de obrar o de hablar. Muchas veces se aconseja a las gentes que “se preparen” para la vejez. Pero si sólo se trata de economizar dinero, elegir el lugar donde se va a vivir después de la jubilación, prepararse hobbies, llegado el momento no se habrá adelantado nada. Vale más no pensar demasiado en ella pero vivir una vida de hombre lo bastante comprometida, lo bastante justificada como para seguir apegado incluso cuando se han perdido todas las ilusiones y se ha enfriado el ardor vital*”, S. BEAUVOUR (1983), pág. 639.

<sup>24</sup> Citado en SECOT (1995).

tratación de Fondo de Conocimiento y Experiencia), una asociación de ámbito estatal nacida en 1984 y que parte del supuesto antes comentado que una persona a los 50 años ha adquirido conocimiento y ha vivido las experiencias suficientes para ofrecerlas o disfrutarlas con otros. Entre sus objetivos están la conservación y mantenimiento de las ilusiones de los ancianos, el encontrar caminos para que éstas se conviertan en realidades y desarrollar un verdadero espíritu de cooperación entre ellos que sirva para solucionar sus problemas<sup>25</sup>.

Las grandes organizaciones como Cruz Roja ofrecen la posibilidad a los mayores de 60 años o más de transmitir su conocimiento y experiencia a otros participando en las actividades que se organizan. En el informe *Las personas mayores y su participación en Cruz Roja*, se señala que *“la mayor parte de las personas mayores que colaboran como voluntarias lo hacen precisamente en actividades de atención a la Tercera Edad. La mayoría de estos voluntarios se sitúan en un segmento de edad entre los 60 y 64 años, aunque existe alrededor de un 3% de mayores de 80 años. De este colectivo de personas voluntarias, el 25,8% realiza tareas de acompañamiento a otras personas al médico, el desarrollo de pequeñas gestiones, etc.; el 22% colabora como profesores de idiomas a refugiados extranjeros, seguimientos individualizados y apoyo administrativo; otro 21% participa en labores puntuales, como la distribución de alimentos y campañas de solidaridad; algo más del 16% colabora en el desarrollo de actividades lúdicas, y por último, casi el 15% son monitores en talleres y cursos formativos”*<sup>26</sup>.

Las experiencias gratificantes y el empuje para vivir son las características que más resaltan estos voluntarios cuando realizan o colaboran en la realización de estos trabajos: *“Para mí es una enorme satisfacción comprobar que mi trabajo tiene repercusiones beneficiosas directas sobre las personas necesitadas a quienes ayudo. En esta labor observo diariamente que mi esfuerzo aporta a estas personas compañía, alivio y que les puedo inculcar un poco de ilusión y optimismo”*<sup>27</sup>.

Cáritas Española piensa en el *voluntario mayor* como una contrapartida al culto social de la juventud. Lo consideran una saludable salida para la

---

<sup>25</sup> Para más información consultar en la web: [www.bcn.es/tjussana/conex](http://www.bcn.es/tjussana/conex) o [www.gencat.es/entitats/conex.htm](http://www.gencat.es/entitats/conex.htm).

<sup>26</sup> SECOT (1995).

<sup>27</sup> T. ADAN (1999), “Cruz Roja. Los mayores ayudan a los mayores”, *Sesenta y más*, pág. 29.

“muerte social” que significa la llegada de la jubilación en muchas personas y más si es anticipada. Entre lo positivo de esta iniciativa destacan, aparte de los conocimientos y la experiencia que los mayores ofrecen con una generosidad desmedida, la tolerancia, la empatía o el fomento de las relaciones intergeneracionales. Como aspectos negativos, señalan los problemas de salud, ciertas actitudes rígidas frente al cambio o la necesidad anímica, siempre presente, que impide desarrollar con total libertad y entrega el trabajo a realizar.

Hay una gran parte que siente el voluntariado como aquello que siempre quisieron hacer, pero para lo que no tuvieron mucho tiempo, más ocupado en trabajar para sacar adelante a sus familias: *“Ejerzo el voluntariado, y me siento orgulloso de ello, porque, al igual que mis compañeros estoy realizando lo que, por falta de tiempo, no pude desarrollar plenamente durante mi vida laboral activa. Nunca pensé que la jubilación pudiera arrinconar mis inquietudes en un cajón y convertir mi vida en una sinrazón donde impere la pasividad. Mi experiencia es, como en todos los mayores, muy válida y puede dar mucho juego en la sociedad y, además, puedo ampliar mis conocimientos sobre todas aquellas materias que, porque hay que buscarse todos los días el sustento, por falta de tiempo, no pude lograr en mis años de trabajo remunerado. Porque ahora lo estoy consiguiendo, estoy orgulloso conmigo mismo y con mis compañeros intento demostrar a los demás, sobre todo a las personas de mi generación, que la vida no se acaba con la jubilación. La vida son una serie de etapas, de puertas que se cierran y se abren, que hay que saber aprovechar”*<sup>28</sup>.

Además de las experiencias y comentarios escogidos para afirmar que es necesario “no matar la vejez”, sino fomentarla y cuidarla saludablemente, también existen algunos datos que avalan convenientemente esta minoritaria contribución de los ancianos como voluntarios en organizaciones, pero acentuando la tendencia progresiva y cada vez más necesaria a aumentar este tipo de “salida honrosa” para no saturar el sistema y así también valorar bien la vida. La búsqueda de segundas soluciones, de trabajos fuera del sistema económico salarial, fuera del mercado de trabajo de los activos, debería estar en los objetivos de cualquier institución. Así lo señala Pérez Díaz (1999): *“Sin duda, la clave para incrementar el grado de autonomía de los mayores estriba en encontrar actividades laborales adecuadas para ellos, muchas veces en campos donde no tienen por qué competir con los activos entre*

<sup>28</sup> Íb., págs. 30-31.

*16 y 64 años de edad. Pienso en los ejemplos ya citados de las tareas de cuidado de los niños, o en los mercados de servicio “no convencionales”, donde los ancianos tienen una ventaja comparativa que podrían explotar, de consejos, transmisión de recuerdos o humanización de la experiencia de la muerte. En términos generales, los ancianos pueden estar en condiciones de ofrecer (y esto cabe entenderlo como un “cuarto ejemplo”) una contribución decisiva al enriquecimiento de la vida afectiva de la sociedad y el desarrollo de los saberes prácticos correspondientes”<sup>29</sup>.*

De todos modos, y salvando las diferencias ideológicas de todo tipo, se necesita promover con generosidad la cultura del buen mayor, que no es ni dar un nuevo sentido a su vida ni considerarles diferentes, que no es darles qué hacer porque no sabemos dónde ponerles, sino aprovechar todas sus capacidades, tanto conocidas como desconocidas, en la promoción sabia y eficaz del desarrollo humano: *“Ni la persona mayor tiene que “juvenilizar” su acción voluntaria ni la acción voluntaria en su conjunto tiene que acomodarse a los modos y concreciones culturales que aporta la perspectiva de los mayores. Cada cual vive su tiempo y su momento histórico, y en esa dimensión cada uno de ellos debe aportar la peculiaridad de su propia visión al común de la sociedad”<sup>30</sup>.*

## **5. Algunas propuestas para el futuro**

¿Cómo aprovechar plenamente la vejez? ¿Qué podemos hacer nosotros para mejorar su vida, nuestra vida? Las siguientes propuestas se proponen como ambicioso objetivo hacer un mundo más digno para todos y, especialmente, para los ancianos que viven en la soledad y en el olvido del consumo y del neoliberalismo. Los ejemplos antes comentados refuerzan el espíritu que debe guiarnos a todos en la consecución de esa sociedad para todos. Sirvan como punto de partida estas propuestas ya planteadas<sup>31</sup>, pero que aquí recobran la actualidad y la consideración que se merecen.

- Para promocionar la inserción social de los ancianos hay que concienciarles y permitirles que asuman responsabilidades en la vida local y

---

<sup>29</sup> V. PÉREZ DÍAZ (1999), Ancianos y mujeres ante el futuro, *Claves de razón práctica*, nº 83, pág.6.

<sup>30</sup> L. A. ARANGUREN GONZALO (1999), Mayores y voluntariado, *Vida Nueva*, nº 2.184, 8 de mayo.

<sup>31</sup> *EL VOLUNTARIADO DE LAS PERSONAS MAYORES*. JORNADAS (1994), “Las personas mayores en Europa hoy: futuro”, Madrid 22-23 febrero de 1993, Fundación Caja de Madrid, Madrid.

nacional. Su contribución está aún por explorar y, si no se asume, se fomentará un envejecimiento privado de significación y una división de edades que provocará conflictos intergeneracionales.

- Es necesario educar sobre la vejez y el envejecimiento de manera permanente, preparando a las personas para esta fase de la vida que ha sido extraída socialmente de la evolución humana por una concepción de lo anciano como inútil. Hay que educar a la sociedad entera, incluidas a las personas ancianas, a convivir solidariamente con los incapacitados y con los más necesitados.
- El derecho al reposo, al fin de la vida activa y el derecho al trabajo deben ser ejercidos voluntariamente, por lo que el marco legislativo debe orientarse hacia medidas que permitan la instauración de un proceso de jubilación dinámico y progresivo. Se necesita crear, previamente, un observatorio de las condiciones de salida de la vida activa para lograr una correcta regulación.
- Fomentar, como es corriente en la experiencia británica, el *voluntario mayor*, con fines asistenciales y educacionales, tanto en la enseñanza como en la educación para la solidaridad.
- Conseguir hacer desaparecer las barreras arquitectónicas, que generan algunas dificultades a algunos ancianos en su calidad de vida; y que pueden crear un aislamiento en los momentos en que más se necesita del calor del entorno. Se necesita mayor sensibilización, primero en la familia, para continuar ampliando el círculo a vecinos, amigos y población en general; y conseguir crear la gran solidaridad que debemos tener con todos los mayores.
- Se debe mejorar el estatus de la mujer en el trabajo y fuera de él para asegurarla un retiro digno a través de trabajos a tiempo parcial, compartiendo con el hombre las tareas del hogar y educación de los hijos.
- Favorecer el desarrollo de la política de mantenimiento en el domicilio con acciones coordinadas y más generalizadas, que permitan conservar a las personas en sus medios de vida, primar la solidaridad familiar y vecinal para evitar el aislamiento social, como apunta el siguiente extracto de una carta firmada por miles de ancianos de toda Europa, denominada Carta de María: *“Lo que yo quiero para mi futuro es la libertad de poder escoger si vivir los últimos años de mi vida en casa o en*

*una residencia (...) Ayudadme a mí y a todos los ancianos a quedarnos en casa y a morir entre nuestras cosas. Quizá viviré más, seguramente viviré mejor*".<sup>32</sup>

### **Bibliografía**

- ARQUIOLA, E. (1995), *La vejez a debate*, Madrid, CSIC.
- BAZO, M<sup>a</sup> TERESA (1990), *La sociedad anciana*, Madrid, CIS, Siglo XXI.
- BEAVOUIR, S. DE (1983), *La vejez*, Barcelona, Edshasa.
- CICERÓN (1994), *L'arte di invecchiare (El arte de envejecer)*, Roma, Tascabili Economici Newton.
- COMFORT, A. (1977), *Una buena edad: la tercera edad*, Madrid, Debate.
- COMFORT, A. (1991), *La edad dorada*, Barcelona, Grijalbo.
- FUNDACIÓN CAJA MADRID (1994), *El voluntariado de las personas mayores*, Madrid, Fundación Caja Madrid.
- INSERSO (1990), *La tercera edad en España: necesidades y demandas*, Madrid, INSERSO.
- SECOT (1995), *Las actividades económicas de las personas mayores*, Madrid, SECOT.
- VV. AA. (1994), *La sociedad española 1994-1995*, Madrid, Complutense.

---

<sup>32</sup> VIDA NUEVA, abril 1998. Para saber más sobre esta iniciativa se puede consultar [www.santegidio.org](http://www.santegidio.org).